

tercera parte de sus productos. Bajo el mando de estos duques longobardos y en el séptimo año de su invasión en Italia sucedió que fueron saqueadas las iglesias, degollados los sacerdotes, destruidas las ciudades y acuchillados los habitantes, que se habían aumentado como el trigo en el campo, y la mayor parte de Italia quedó sometida á los longobardos excepto aquellas comarcas que habían sido conquistadas ya por Alboino (es decir, que en estas últimas comarcas no se cometieron ya semejantes excesos).»

Muchos creen sin razón exagerado el gran número de duques, pero estos duques longobardos eran solo gobernadores cada uno de una ciudad y de su territorio. Sin embargo de que los cuatro duques fronterizos de Trento, Friul, Benevento y Espoleto tenían una categoría análoga á la de los duques francos, por lo general los duques longobardos venían á ser lo que eran los condes en el imperio franco.

Por lo demás, se desprende de toda la relación de Paulo Diácono que bajo el gobierno del sucesor de Alboino y luego bajo el de los duques recayeron los longobardos en su barbarie primitiva, que había menguado un tanto en tiempo de Alboino, como también lo prueban los diez años de interregno. En los duques longobardos más poderosos se observa la tendencia á ocupar en sus respectivas comarcas y lejos de la corte una posición completamente independiente, como la ambicionaron á la decadencia de los merovingios en el imperio franco los duques de los alamanes, bávaros y turingios; y en realidad no se había fundado entre los longobardos todavía un verdadero poder real, si exceptuamos los tres años de reinado de Alboino en Italia, como lo habían fundado en su país Clodoveo, sus hijos y nietos. A excepción de los romanos hechos prisioneros en las guerras, no tuvieron efecto en Italia la esclavitud de todo el pueblo ni la ocupación de sus tierras por los invasores; pues justamente desde la muerte de Alboino se introdujo la regla de que los romanos sometidos á los longobardos tuviesen que pagar á estos una tercera parte de sus frutos; por manera que si á los romanos se les impuso servidumbre, no se les hizo esclavos, sino que su situación fué muy análoga á la de los leudos.

Los longobardos tampoco les prohibieron regirse por el derecho romano en asuntos entre romanos, pero estaban sometidos al derecho longobardo los demás pueblos, como los gópidos, sajones, búlgaros y eslavos.

La condescendencia de los longobardos respecto de la población romana no era debida ciertamente á la bondad de los invasores sino á la necesidad, porque necesitaban quienes cultivasen los campos. Mas adelante se ve por los documentos que había longobardos establecidos muy en el Mediodía de Italia, si bien á veces solo á censo (1).

En el tiempo en que no hubo rey efectuaron los longobardos las incursiones en el imperio franco que ya habían tenido efecto en el reinado de Alboino en los años 569, 570 y 572 y en el de Clef en los años 573 y 574, sin que sepamos si estas incursiones fueron dispuestas por estos reyes ó si algunos jefes longobardos las hicieron por su cuenta. De todos modos fueron emprendidas con frecuencia por los duques longobardos fronterizos, provocando otras expediciones de los francos en territorio longobardo, ya por su cuenta (576), ya á sueldo de Constantinopla (581 y 584), con lo cual los bizantinos se hicieron dueños de castillos muy importantes. Estas empresas reconocieron por causas la barbarie y la codicia de los longobardos (en otro lugar de esta obra hemos expuesto detalladamente todas estas cosas).

(1) Hegel: *Geschichte der Staatesverfassung in Italien*, tomo I, página 354.

En los años inmediatos se mejoraron las relaciones entre longobardos y francos, pues que en 580 se quejó en un documento el papa Pelagio de la amistad entre ambos pueblos; pero ya en el año siguiente y en 584 fueron los francos los que atacaron á los longobardos, cuyos duques se extendieron entonces á expensas de los bizantinos. En particular los duques Faroaldo de Espoleto y Zotto de Benevento, llegaron á tan gran poder, que en 573 y 574 asediaron á Roma, donde Benedicto I, sucesor de Juan III (muerto en 13 de julio de 573), quedó aislado de Constantinopla, y solo en junio de 574 pudo recibir la confirmación imperial y ser consagrado papa. Los dos duques no pudieron tomar la ciudad por falta de buques para bloquearla desde el Tíber é impedir que el emperador Justino proveyera á los sitiados de trigo egipcio. En 576 derrotó Zotto en batalla campal á un ejército imperial mandado por Baduario, yerno de Justino.

En 577 asoló Zotto la Campania y en 578 sitió otra vez con Faroaldo la ciudad de Roma, muriendo Benedicto I durante el cerco (31 de julio). Los habitantes habían enviado aquel mismo año á Constantinopla 5,000 libras de oro á título de contribución y al propio tiempo habían solicitado auxilio armado; pero el emperador, ocupado enteramente por la guerra de Persia, solo envió oro para sobornar á los bárbaros, lo cual al parecer movió, en efecto, á los dos duques en 579 á retirarse hácia el exarcado y la Italia meridional. Libres ya de los sitiadores, volvieron los romanos y el nuevo papa Pelagio á pedir auxilio á Constantinopla, y también el nuevo emperador Tiberio II envió dinero, con algunos pocos soldados. Entonces (en 579) se apoderó Faroaldo de Classe, puerto de Rávena, y desde allí conquistó todas las ciudades entre Roma y Perugia y entre Perugia y Classe, asediando al mismo Longino en Rávena (579 y 580). En 581 volvió á sitiar á Roma y Zotto á Nápoles, ambos en vano, mientras los longobardos del Norte de Italia malgastaban neciamente sus fuerzas en expediciones de rapiña en la Galia.

Aquí queda patente el mal de la división del poder longobardo entre los duques, pues si un rey de los longobardos hubiese tenido reunida bajo su mando toda la fuerza militar de su pueblo y hubiese conseguido la posesión de Classe, habría expulsado á los bizantinos de todo el exarcado. Un solo duque, aunque estuviese apoyado por otro duque vecino suyo, no podía resistir á los imperiales por largo tiempo, y así volvió á perder el puerto de Classe.

«En este tiempo (581) se rindió á los francos el castillo de Nano, á orillas del Noce, mas arriba de Trento, en la frontera de Italia. Dirigióse allí Ragilo, el conde longobardo de Lagore, y asoló aquel país; pero cuando volvió á su residencia con su botín se encontró con el general franco Cramniquis en la orilla derecha del Noce, el cual le mató con mucha gente suya. Poco tiempo después llegó Cramniquis hasta Trento, devastando toda la tierra; pero Evin, duque de Trento, le mató, y á todos los suyos, cerca de Salurnis, quedándose con todo el botín que aquel había hecho; recuperó Trento y arrojó á los francos del país.»

De estos desastres de los francos en el territorio longobardo, no dice nada Gregorio de Tours. Los datos de este historiador y de Fredigaro respecto de la sumisión de los longobardos no merecen ningún crédito, ni tampoco es creíble que los longobardos hubiesen pedido permiso á Childeberto y Gontran para establecer el poder real longobardo, permiso que difícilmente habrían dado aquellos. Paulo dice que Evin, duque de Trento, se casó con una hija de Garibaldo, rey de los bávaros.

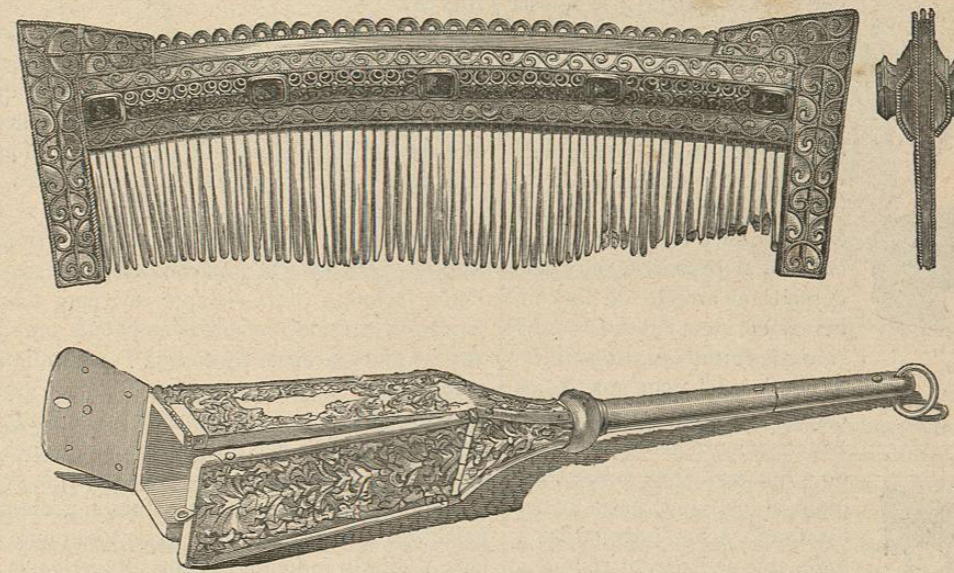
«En aquel tiempo avanzó Faroaldo, el primer duque de Espoleto (le sucedió en 592 Ariulfo), con una hueste longo-

barda contra Classe, la cual saqueó completamente volviéndose después.» Se vé que no había dirección unida entre los longobardos, pues un solo duque conquista el puerto de Rávena, lo saquea y se vuelve á marchar sin la menor intención de conquistar toda la Italia.

«Los longobardos, después de haber estado diez años gobernados por duques (desde 575 á 584), eligieron de común acuerdo por rey á Autari, hijo del antes mencionado Clef, y le dieron para mayor honor el sobrenombre de «Flavio», cuyo sobrenombre desde entonces han llevado con gran fortuna todos los reyes longobardos (1). En aquel tiempo dieron todos los duques la mitad de lo que poseían para establecer la dignidad real y satisfacer así las necesidades del rey, de su séquito y de todos sus funcionarios, y los pueblos oprimidos fueron repartidos entre los señores longobardos.

Fué, en verdad, este un suceso maravilloso en el reino longobardo, pues que no se cometieron tropelías, ni se urdieron intrigas secretas, ni se impuso á nadie servidumbre personal injustamente; nadie saqueaba, no ocurrieron robos, y todo el mundo podía ir sin miedo adonde le convenía (2).»

Esta tradición expresa de una manera enérgica que la falta de la autoridad real fué para los longobardos un período de desórdenes y de inseguridad en que los fuertes atropellaron á los débiles, y probablemente los longobardos en general á los habitantes del país en las comarcas nuevamente sometidas. En aquella época ocurrieron la discordia con los sajones y la marcha de estos de Italia, probablemente porque los duques no quisieron cumplir lo que á los sajones se les había prometido. La marcha de los sajones fué, en realidad, una gran pérdida para los longobardos, y en general para el



Peine y estuche de abanico de la reina Teodolinda, que se conservan en el tesoro de la catedral de Monza

elemento germánico en Italia. La relación de Paulo Diácono es, por supuesto, exagerada respecto de la tranquilidad y orden que hubo desde el restablecimiento del poder real, pero en el fondo debieron de restablecerse la seguridad y la ley. No sabemos los motivos que tuvieron los duques, tan díscolos y violentos, para consentir en el restablecimiento de la dignidad real y hacer el sacrificio de la mitad de lo que poseían en favor del nuevo poder monárquico. Lo más probable es que temieron perderlo todo, en vista de la alianza consumada entre los francos y bizantinos. Por lo demás, no estuvieron todos los duques de acuerdo con el nuevo régimen: al rey Autari y á su sucesor dieron muchos disgustos, pues algunos se pusieron del lado de los enemigos del reino longobardo, si bien el primer rebelde de esta clase no fué longobardo legítimo.

«Después de esto marchó el rey Autari contra la ciudad de Brescella (al Norte de Parma), que está situada á orillas del Po, pues se había refugiado en ella el duque Droctulft de los longobardos, que se había pasado al partido del emperador y unido con los soldados imperiales resistió valerosamente á los longobardos (3). Descendía este duque de sua-

(1) El objeto verdadero era que el nuevo rey pareciera á sus súbditos romanos sucesor legítimo de los emperadores de Occidente.

(2) En otro lugar hemos expuesto las guerras entre Autari y Childeberto, cuyo resultado presenta Gregorio demasiado favorable á este último, mientras que Paulo peca por el extremo opuesto.

(3) Parece que antes de penetrar en la ciudad de Brescella había

tomado parte en la reconquista de Classe y luego se había apoderado de Brescella.

(4) Del cual Paulo no dice nada.

(5) No se sabe si esta paz, ó más bien armisticio, se refirió á todas las posesiones que los bizantinos conservaban en Italia ó si solo se refería al exarcado. Esto último es lo más probable, porque así se explicarían los ataques de Autari á la Istria en 587 y al general Francilio en el lago de Como (586 á 587). Por lo demás, antes de cumplirse los tres años de armisticio volvieron á estallar las hostilidades alrededor de Classe en 587.

(6) Véase sobre Droctulft á Teophylactus Simocatta (c. 629), edición Bekker, Bonn, 1834, tomo II, pág. 17. El papa Gregorio Magno recomendó en una carta, *Reg.*, I, 85, X, 44, á Gennadius, patricio (gobernador) de la provincia de África, á Droctulft, que de los lombardos había pasado al imperio. La paz con Smaragdo se hizo antes de 586; véase la carta del papa Pelagio II (578 á 590) á los obispos de Istria,

armaron una escuadra y con ella arrojaron á los longobardos de Classe (1). «Después de su muerte (Droctulf) le sepultaron con todos los honores delante de la iglesia de San Vital (en Rávena) y le dedicaron un honroso epitafio (2).

»Después del papa Benedicto I (574 á 578) fué elegido Pelagio II, sin permiso del emperador (578 á 590), cuando los longobardos habían puesto cerco á Roma; por manera que nadie podía salir de la ciudad (3). Entonces fué debilitada la resistencia del enérgico Smaragdo contra los longobardos por la llamada disputa de los tres capítulos y por el cisma á que dió lugar (4); en cuya ocasion el patricio Smaragdo procedió á emplear la fuerza contra el patriarca Severo de Aquileya (587), circunstancia muy favorable para los longobardos porque fué causa de la riña entre los imperiales y la Iglesia romana.



Corona votiva de Teodolinda y cruz del rey Agilulfo, que se conservan en el tesoro de la catedral de Monza

»La conducta belicosa de Autari fué probablemente consecuencia de la situación del exarca, pues que en la primavera de 589 fué sustituido Smaragdo (5) por Romano. El emperador Mauricio dice en una carta que escribió al papa Gregorio, que deseaba el arreglo de la contienda en atención á la confusión que entonces existía en Italia, de la cual eran una de las causas los ataques de Autari. Anteriormente había ya indicado á Smaragdo que dejase tranquilo al patriarca hasta haber expulsado á los longobardos y hasta que se hallaran reunidos todos los obispos bajo el gobierno imperial. Un ataque de Childebarto en 585 no dió resultado, acaso por la desunión de francos y alamanes de la hueste merovingia.

»En aquel tiempo envió el rey Autari una fuerza armada, mandada por el duque Evin de Trento, á Istria. Este, después de pasar el país incendiando y saqueándolo todo, hizo la paz por un año y llevó mucho dinero al rey. Otros longobardos sitiaron al general imperial Francilio en la isla de Comazina (6), que desde el tiempo de Narsés se sostenía allí con su guarnición hacia ya veinte años; pero esta vez después de

Mansi, tomo IX, pág. 892. Waitz supone sin motivo suficiente que la toma de Brescella por Autari es solo por error atribuida á éste, tratándose en realidad de la toma de esta ciudad por Droctulf, bien que Paulo la atribuye claramente á Autari.

(1) Atacaron á los longobardos por mar, por cuyo lado no podían defenderse.

(2) En el epitafio, que contiene algunos datos interesantes y que Paulo cita, se ofrece también el malicioso juego de palabras:

*Inde etiam retinet dum Classem fraude Faraoaldus vindicet ut Classem clasibus arma parat.*

(3) Por una casualidad llegamos en conocimiento de este sitio de Roma del año 578.

(4) Hefele: *Historia de los Concilios*, tomo II, págs. 798 á 924.

(5) Que había recuperado antes con el auxilio de Droctulf la plaza y puerto de Classe.

(6) Situada en el lago de Como.

seis meses de sitio entregó Francilio la isla á los longobardos, que le concedieron á él y á su mujer libre retirada hasta Rávena, con cuanto poseían. Los longobardos encontraron en la isla grandes tesoros que habían sido llevados allí por diferentes personas.» Por este dato vemos que los longobardos por no tener buques y ser ignorantes en marina no pudieron ocupar durante veinte años una isleta tan insignificante en el lago de Como á pesar de hallarse tan inmediata á Bergamo, donde residía un duque longobardo (7). Los longobardos ocuparon el país, en el cual se habían internado como verdaderos bárbaros sin plan ninguno.

Los merovingios anulaban los desposorios de Autari con Clodosuinta, la hermana de Childebarto, para casarla con el rey visigodo Recaredo por haberse hecho éste católico; lo que dió lugar en el verano de 588 á una nueva expedición de los francos en Italia que concluyó con su desastrosa derrota (8).

Después de la anulacion de los desposorios, viendo Autari la informalidad de los merovingios, seducidos por el oro bizantino, buscó la amistad de los bávaros, que eran sus aliados mas naturales contra los francos, y ya hemos dicho antes que esta política había sido desde un principio la mas acertada para los longobardos. Autari encontró la mejor recepción en la corte de Baviera. Antes ya se había casado el duque Evin de Trento con una hija del duque Garibaldo I. Autari envió en 588 una embajada á este duque, á quien Paulo Diácono titula siempre rey, para solicitar su hija por esposa. «Garibaldo recibió la embajada muy bien y prometió dar á Autari la mano de su hija Teodolinda (9). Cuando los embajadores volvieron con esta noticia, entraron á Autari deseos de ver con sus propios ojos á su futura esposa y se dirigió con algunos pocos longobardos jóvenes y listos y entre ellos un hombre muy fiel y práctico, á la corte de Baviera. Cuando, según la costumbre, fueron presentados como embajadores al rey Garibaldo, presentóse como jefe de la embajada el citado individuo de mas experiencia. Este, después de los saludos, pronunció las palabras usuales de los embajadores y entonces se acercó Autari al rey sin ser conocido por ningún bávaro y le dijo: «Mi señor el rey Autari me ha enviado expresamente aquí para que vea á vuestra hija, su prometida, que ha de ser en adelante nuestra señora, y pueda decir á mi señor sus cualidades personales.» Cuando el rey oyó esto mandó que se presentase su hija, y Autari, después de haberla contemplado en silencio, viendo que era extraordinariamente hermosa y que le agradaba bajo todos conceptos, dijo al rey: «Ya que encontramos á tu hija en tales condiciones que desde luego la deseamos con razón para reina nuestra, deseáramos, si os place, aceptar de su mano una copa de vino como después nos la ha de ofrecer (10).» Accediendo el rey á este deseo, tomó Teodolinda la copa con vino y la ofreció en primer lugar á aquel que pareció ser el jefe de la embajada y después de éste á Autari, que sin saberlo era su prometido esposo. Cuando éste hubo bebido le devolvió la copa, tocándole la mano con su dedo sin que nadie lo viera

(7) Es singular que los longobardos no fuesen marinos habiendo estado establecidos durante siglos en las comarcas del Elba inferior y luego muchos años junto al Danubio.

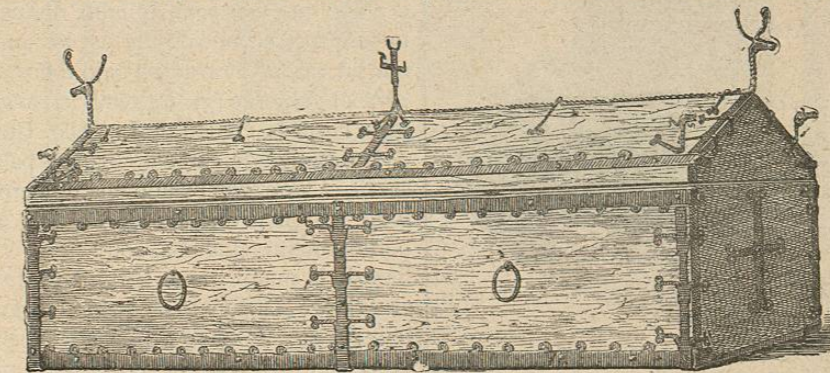
(8) Paulo se admira de que Gregorio de Tours refiera esta expedición y que Secundo de Trento, siendo longobardo, no diga nada de ella.

(9) Fredigaro menciona que esta hija de Garibaldo había sido desposada ya en 585 con Childebarto II. También hubo de tener importancia para Autari que Garibaldo descendiera por el lado femenino del rey longobardo Vaco, conforme se verá en el árbol genealógico al final de este trabajo.

(10) Por manera que en aquella época era la reina entre los germanos la que ofrecía el vino á los principales de la comitiva del rey.

y le pasó su mano derecha por la cara, desde la frente, por nariz y mejillas. Toda avergonzada lo refirió Teodolinda á su nodriza, que le contestó: «Si este no fuese el mismo rey y tu prometido esposo, jamás se habría atrevido á tocarte; mas por ahora no digamos nada de esto, para que tu padre no se altere; pues, á la verdad, es este un hombre digno de llevar corona y de ser tu marido.» Entonces estaba Autari en toda la flor de la juventud y era de figura noble, de cabellera rubia hermosa y de cara muy bien formada. Poco después se pusieron otra vez en camino los jóvenes con el acompañamiento de honor y salieron de la Nórica (1). La Nórica, que habita el pueblo bávaro, confina al Este con la Panonia, al Oeste con la Suabia, al Sur con Italia y al Norte con el Da-

nubio. Cuando Autari estaba ya cerca de la frontera de Italia, acompañándole todavía los bávaros, levantóse cuanto pudo en su caballo y clavó con toda su fuerza la pequeña hacha de combate que llevaba en un árbol cercano diciendo: «Estos golpes son los que da Autari.» Con esto conocieron los bávaros que le acompañaban que él era el rey Autari. Cuando al cabo de algun tiempo los francos atacaron á Garibaldo (2), su hija Teodolinda se refugió con su hermano, llamado Gundualdo, en Italia, haciendo saber su llegada á su prometido, el cual salió á recibirla con gran séquito y la encontró mas arriba de Verona, donde se celebró la boda (15 mayo) en medio de la alegría general, hallándose presente también entre otros duques longobardos, Agilulfo, duque



Ataud reconstruido con los restos hallados en 1885 en el sepulcro de un príncipe longobardo, en la necrópolis inmediata á la aldea de Civezzano, al Oeste de Trento

La madera, que un exámen minucioso demuestra ser de alerce, estaba carcomida; las piezas de hierro se hallaron bien conservadas y completas.

La longitud del ataud, dentro del cual había de caber la lanza, era de 236 centímetros; la anchura, en el extremo superior, de 80 centímetros, pues contenía el escudo; la altura máxima, con la tapa, 80 centímetros, y la altura de la caja inferior, 51 centímetros. El esqueleto, bien conservado, tenía la cara dirigida al Este. A la derecha del mismo estaba la espada larga de doble filo; cerca de la cabeza, la punta de la lanza, en forma de hoja. Además había tres puntas de lanza, á la izquierda una espada corta, un centro de escudo ricamente adornado, una ajorca ó brazaletes de hierro y unas tijeras de hierro. Sobre el pecho tenía una cruz prensada de palastro de oro, dos botones de bronce de forma piramidal en la región de la pelvis, con hilos de oro entrelazados; sobre las piernas una gran fuente de bronce y además hebillas, aros y guarniciones de hierro. Entre las guarniciones de la tapa se hallaron en los seis ángulos exteriores imitaciones en hierro de dos cabezas de ciervo y cuatro de carnero.—Segun Wieser.

de Turin. Habiendo caído con terrible estruendo un rayo en un palo que se hallaba en el patio de la casa donde estaban, dijo secretamente á Agilulfo uno de sus mozos, que era agorero y sabía por arte diabólico cuáles eran los sucesos futuros que precedían los rayos: «Esta mujer que acaba de casarse con nuestro rey, será antes de mucho tiempo esposa tuya.» Al oír esto Agilulfo amenazó al mozo con cortar la cabeza si hablaba sobre esto una palabra mas; pero el mozo contestó: «Podrán matarme, pero lo cierto es que esta mujer ha venido á nuestro país para casarse contigo.» En efecto, así sucedió. Por aquel tiempo fué muerto en Verona, no se sabe por qué causa, Ansulfo, pariente del rey Autari, y entonces sucedió, según se cree, lo que se refiere del rey Autari (3), á saber: que llegó á Espoleto y Benevento, conquistando aquellas comarcas (4), y á Reggio, la ciudad situada en el extremo de Italia, cerca de Sicilia. Allí se cuenta que habiéndose adelantado el rey á caballo hasta una columna que está dentro del mar, tocando la columna con la punta de su lanza dijo estas palabras: «Hasta aquí ha de llegar el dominio de los longobardos.» Esta columna, según se dice, existe todavía hoy y se llama la columna de Autari.»

(1) Para Paulo era la Nórica la Baviera.

(2) En ninguna parte se menciona este ataque de Childebarto, que correspondería al año 588 y 589.

(3) Siendo pura fábula.

(4) Eran ya conquistadas mucho antes.

Entonces (588 y 589) había logrado Childebarto, por la mediación de embajadores bizantinos, que el duque longobardo Grasulfo, de Istria, se presentase á atacar á Autari; si bien Grasulfo se debió de reconciliar otra vez con su rey, pues que posteriormente se dice de su hijo Gisulfo, que se había pasado abiertamente al servicio de los bizantinos, que «era mejor que su padre (5).» Autari no estaba suficientemente preparado cuando (en el verano de 589) una nueva hueste de Childebarto invadió la Italia, por cuya razón solicitó la paz y ofreció pagar diferentes cantidades y auxilio armado; pero declaró que de ningún modo se sometería completamente ni se obligaría á pagar tributo permanente. Con esto logró que los francos se marcharan otra vez. Los sucesores de Autari no cumplieron las promesas de éste. En el mismo año 589 ocurrió la gran inundación de Roma y Verona y á mediados de enero de 590 sobrevino la gran peste que arrebató (el 6 de febrero) al papa Pelagio II, al cual sucedió en la silla de San Pedro Gregorio Magno (desde 3 de setiembre de 590 hasta marzo de 604).

En el año 590 el débil reino longobardo experimentó cuán mortífera podía ser para él la alianza de sus dos enemigos principales, el poder imperial y el franco, que si hubiesen procedido simultánea y enérgicamente el uno por el Sudeste y el otro por el Noroeste habrían destruido aquel

(5) Troja, tomo IV, 1, *Chódice diplomático*, 42, 46.